



Utopía y Praxis Latinoamericana

ISSN: 1315-5216

utopraxis@luz.ve

Universidad del Zulia

Venezuela

Márquez-Fernández, Álvaro B.

Reseña de "Sujeto y democratización en el contexto de la globalización. Perspectivas críticas desde América Latina" de Yamandú Acosta

Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 11, núm. 35, octubre-diciembre, 2006, pp. 125-127

Universidad del Zulia

Maracaibo, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27903513>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

bios que se pueden lograr a través de la educación. Lo que reconfirma su carácter desalienador y emancipatorio frente a las frecuentes incertidumbres que porta consigo la posmodernidad.

El autor intenta vencer los límites espaciales, históricos e ideológicos que suelen presentarse en los análisis de estos temas, para plantear que la cultura es inherente al hecho de la humanización permanente que genera la acción humana; mostrando así a quienes, atraídos por espíritus clasistas, desdeñan el carácter humanístico de dicha acción y se atreven a poner el énfasis en un marcado "pesimismo histórico", para justificar la instrumentalización de la cultura, como difusora de valores dominantes, donde lo central estará signado por lo efímero, lo casual, lo ahistórico y lo consumible.

De allí la necesidad de promover una educación afincada en los valores universales pero con rai-gambre propia y auténtica, a fin de estimular una relación plena entre los pueblos, sin complejos, con principios de universalidad y de visión holística, con una mejor "auto comprensión de origen natural y social mediados por la cultura", fundamentada en nuestra memoria histórica y creativa y en una pedagogía participativa que contribuya a la liberación.

El autor no desconoce la precariedad de las fuerzas sociales que se dan en el marco del neoliberalismo, en donde se vulneran derechos sociales por distintos mecanismos y reaparecen las cruzadas religiosas y guerras santas, en nombre de los principios de las elites dominantes, refugiadas en los paradogmas de la globalización, vistas como un proceso civilizatorio bárbaro. Entonces, las fuerzas del neoliberalismo aparecen asociadas al proceso de globalización. En tanto alentadas por los principios de la libertad económica, libre mercado, libre cambio, competitividad y concurrencia, determinan la preeminencia de lo económico sobre lo social y lo político. Así se constituye la globalización en una tendencia histórica donde convergen distintos procesos sociales de carácter universal, dándole contenido global al capitalismo y haciendo de la lógica del capital financiero el condicionante básico de la acumulación, donde el trabajo pierde centralidad como generador de valor y como poder político. Además, hace invisible otros impactos que en el plano social tiene el desarrollo científico-tecnológico que acompaña a la globalización.

Sin embargo, Guadarrama plantea la necesidad de estimular el proyecto civilizatorio que conlleva la globalización y propone un diálogo crítico con dicho proceso; reprocha la argumentación de la posmodernidad y su intento de banalizar el poder de la reflexión filosófica frente a los proyectos inconclusos de la modernidad. Desde esta perspectiva vale la pena preguntarse si ese debate es válido, cuando observamos relaciones pre-modernas, en las bases sociales de nuestro continente. Ello también le permite plantearse cómo los valores del actual capitalismo se

agotan es esquema que privilegia la libertad económica y de mercados, frente a la necesidad de justicia social, sólo para llegar a justificar el consumo ideológico del liberalismo y la secularización del mercado como religión.

La economía global y los juegos del poder, los suscriben los agentes formados por los mismos centros académicos hegemónicos para justificar el funcionamiento de las fuerzas de mercado, que nunca han operado en equilibrio y de un Estado que históricamente promueve el proteccionismo a las grandes corporaciones económicas y deja a la intemperie a densos sectores sociales. Por esta razón, el neoliberalismo representa un retroceso y una propuesta para conculcar derechos sociales conquistados al amparo de los primeros estadios de desarrollo de la sociedad burguesa liberal.

El pensamiento neoliberal tiende a quitarle todo carácter social a la economía, reduciendo lo político a la lógica económica y haciendo suponer que el mercado es capaz de autoregular toda la acción social. Esta lógica niega por completo el desarrollo alcanzado por los países industrializados en los últimos 150 años. De allí que Guadarrama plantea crear una educación liberadora, fundada en nuestro pensamiento integracionista, que nace desde nuestra memoria histórica, con capacidad para descubrir procesos de desarrollo de carácter regional, diferenciando en la praxis educativa los espacios y tiempos en que las formas de dominio político se han manifestado en América Latina, dentro de los procesos de universalización de lo económico, político y cultural.

Guadarrama nos hace ver la necesidad de que nuestros países se afinquen en la construcción de nuestras identidades para desde allí, articulamos sin complejos ni desplantes con los procesos de universalización cultural; entre tanto, propone cancelar las deudas diferidas por el proyecto modernizador de nuestros pueblos, a través de la promoción de una cultura y una educación auténticas y emancipadoras.

Yamandú ACOSTA: *Sujeto y democratización en el contexto de la globalización. Perspectivas críticas desde América Latina*. Ed. Nordan-Comunidad, Montevideo, Uruguay, 2005, 287 pp.

Álvaro B. MÁRQUEZ-FERNÁNDEZ. Universidad del Zulia, Maracaibo.

Este nuevo libro del investigador uruguayo Yamandú Acosta, nos permite tener una clara visión panorámica de lo que ha sido, a través de diversas instancias laborales y de investigación, publicaciones nacionales e internacionales, en tiempos diversos pero secuenciales, su recorrido por una serie de temas y problemas, análisis y críticas, debates y argumentos, todos relacionados con tres espacios de la realidad histórica y la convivencia social que han

marcado su interés personal y profesional: la filosofía latinoamericana, la cuestión del sujeto y las crisis que enfrentan las transformaciones democráticas que requieren las sociedades latinoamericanas.

Es decir, estamos en presencia como lectores y actores de una riquísima capacidad interpretativa de alguien que sistemáticamente ha logrado construir una reflexión dinámica e interactiva entre los complejos espacios donde se van tejiendo las delgadas y no siempre tan transparentes tramas de la realidad política y social de ese colectivo genérico que entendemos por ciudadanos.

Podríamos decir que este es un libro “acogedor”, porque es un libro donde se nos invita sin prejuicio alguno a compartir la vida y las principales ideas que le dan sentido a la vida humana. Porque es capaz de ofrecernos un recinto para la reflexión y la meditación con suficiente sobriedad y lucidez; es decir, sin sombras ni penumbras tras las que ocultar alguna “verdad”.

Tal es mi impresión, pues es un libro que se libera del adoctrinamiento de esa doxa populista con la que se ha intentado vulgarizar el pensamiento latinoamericano al querer identificarlo con algo superfluo, inútil y estéril, por lo que resulta irrelevante prestarle alguna atención. Es más, asumir algún esfuerzo intelectual por mínimo que pueda ser, es “perder el tiempo”.

El libro nos convoca y nos acoge con otros propósitos y fines, pues es el resultado no solamente de una carrera profesional de varios años en el escalafón académico que supone un proceso de maduración y profundización en los temas presentados, sino que es toda una historia de vida compartida y convivida con algunos de los principales filósofos latinoamericanos de quienes el Profesor Yamandú no solamente ha logrado asimilar sus pensamientos, sino que también ha logrado convertirse en ese interlocutor al que aspira todo buen sabio maestro.

En lo particular, el libro, entre otros méritos que el lector interprete descubrirá con todo placer, se convierte de esta manera en la obra de vida de alguien que tiene perfecta conciencia de lo que es hacer filosofía y política en un momento donde ambos escenarios de la vida humana presentan y sufren el cataclismo de los cambios del modo de producción capitalista, cuya primera lectura la encontramos en la globalización por un lado, y en la decadencia de la modernidad, por el otro. Algo así como la apoteosis de la racionalidad técnica universalizada sin fronteras, versus la deshumanización del sujeto. Luego, la contradicción dialéctica está en tensión de síntesis histórica.

Quizás los efectos del fenómeno de la posmodernidad nos permitan situarnos en esa coyuntura. Sobre todo, cuando la interpretación de la Historia procura otros orígenes y destinos a partir del pensar filosófico que se viene gestando en América Latina.

Es obvio que el contexto de mi lectura del trabajo del Profesor Yamandú, implica situar los resultados de sus investigaciones en el proceso de una realidad donde las ciencias sociales y la filosofía quedan comprometidas con las condiciones materiales de la vida humana. No sería posible otro modo de seguir el pensamiento y la interpretación que anima a este autor a arriesgar tal despliegue de inteligencia y corporeidad, en una utopía humana que se presume inalcanzable. Precisamente, porque está entendiendo a la utopía como un principio de liberación, no de idealidad abstracta contraria a las posibilidades humanas concretas, que le sirven de sustento a la utopía como forma del pensamiento.

Es la utopía ese imaginario sin fronteras de lo posible que sirve de condición para la praxis de la filosofía. Una filosofía que realizada desde el existencial latinoamericano, deja por fuera todo proceso uniforme, homogéneo y represor del pensamiento y la acción. Se trata incluso de algo mucho más complejo que debe ser resuelto: es necesaria la reconstrucción de la filosofía como una manera de estar y participar del devenir del mundo (de las ideas), por la propia dialéctica (material) a la que están referidas las ideas en su construcción histórica.

Uno de los movimientos de este proceso es el de la utopía, pero también el de la ideología, la ética, la moral, la política, la economía. Y de cada uno de estos procesos y sus respectivos espacios, es que se trazan las marcas identitarias con las cuales la diversidad social es representada. Es necesario un ir hacia ellos y descomponerlos en sus universalidades a través de nuestras concepciones de las particularidades culturales.

Muy amplio y completo, es, además, del repertorio bibliográfico del que en todo momento hace gala el autor, lo que le permite mantener un efectivo equilibrio argumental en el análisis que desarrolla desde estas tres vertientes que le sirven para orientar al lector: el sujeto de la filosofía latinoamericana, las democracias posibles y de alternativas al neoliberalismo, dentro del proceso histórico de la globalización.

El fin es muy expreso: ir del Estado a la sociedad civil, a las clases sociales, al individuo, requiere un retorno al sujeto de la vida social en un sistema de opresión y exclusión donde el derecho a la vida le es negado de diversas formas o maneras. La economía de mercado, la política de masas, el intercambio de consumos ficticios; entre otros factores y fenómenos del desarrollo capitalista de la plusvalía, el fetiche y la mercancía, han terminado por depredar las auténticas condiciones humanas de la vida del sujeto.

Es a costa de la casi extinción de ese sujeto, que el proyecto de progreso de la modernidad ha fracasado lejos de toda conciencia de un deber ser. El sujeto ha desaparecido de la acción política y de su realización personal, ha sido des-subjetivizado, es

decir, vuelto cosa y/u objeto por el poder con el que el racionalismo tecno-científico domina la totalidad histórica (reforzada como es obvio por el proceso de globalización que le permite a ese tipo de racionalidad su expansión “universalizante”).

El sujeto debe superar su condición de objeto-víctima reproductor de la alineación que lo condiciona. Su conciencia de exterioridad, es decir, del sistema que lo expropia de su condición de ser, es la posibilidad de su liberación. No obstante, ese es un proyecto de vida que implica una visión revolucionaria que le permite contrastar el sistema en cuanto que bloque hegemónico, desde su condición subjetiva de víctima que le permite entender los mecanismos por los cuales la sociedad lo esclaviza y explota. Debe recuperar “la afirmación de su mismidad y de la alteridad de la naturaleza como su propia condición de posibilidad” (p.37).

La “muerte del sujeto”, es una ideología de la fragmentación social del neoliberalismo, cuyo propósito es el de sublimar la resistencia de los oprimidos, intentando anular e invisibilizar las nuevas condiciones de la explotación humana y la marginalidad social y política. Este escenario lo que pretende es desconocer al “sujeto viviente, empírico e histórico”. Ese sujeto, que es algo más que una categoría del pensamiento, es un ser corpóreo por medio del que todos logramos nuestro re-conocimiento real y concreto.

Todas estas tensiones y conflictos que se generan en las sociedades de la modernidad avanzada, se encuentran en desarrollo en el marco de la democracia representativa liberal. Las reglas del juego democrático que establece la economía capitalista, son un cierto tipo de reglas donde no es posible jugar democráticamente, puesto que las democracias burguesas organizan el control social desde un punto de vista que les permite idealizar el valor de la democracia como una democracia para todos, pero no de todos, y donde este tipo de valoraciones apuesta a una participación ciudadana completamente abstraída de un poder efectivo que esté al servicio de una participación directa.

Una cuestión es el valor de la democracia como modo de convivencia ideal y formal, justo y virtuoso, y otra es la cuestión fáctica de la democratización de las formas de los poderes constituyentes de esa democracia que bien pudieran estar orientados a la co-gestión y gobernabilidad de esos poderes en “manos de la ciudadanía” en general.

Por lo tanto, no es posible a través de estas democracias sociales representativas continuar desarrollando vías internas que contribuyan a mantener tales sistemas de orden, sino que se trata de generar crisis internas para obtener alternativas externas diferentes. Y ese nuevo proyecto de ciudadanías políti-

cas en el marco de democracias basadas en derechos humanos, puede permitir una lenta pero segura reorganización de la sociedad civil y el Estado.

Progresivamente se busca una resocialización de las bases materiales de la democracia social, una transformación de la institucionalidad estatal que permita abrir los poderes en su genuino valor de prácticas públicas y orientar éticamente las responsabilidades, entre otras cosas.

Un escenario donde en efecto se pueda liberar al sujeto: ese sujeto que es uno y son los otros, dentro de una concepción de la vida cada vez más intersubjetiva e incluyente. Las nuevas democracias responderán a los nuevos ordenes de vida que se deberán conquistar día a día, y las características de éstas deben ser: i) una ciudadanía civil y política con perfiles interculturales y dialógicos en un Estado pluralista, ii) un campo de la representatividad que privilegie intereses sociales y valores culturales por sobre la participación política, iii) la autonomía y la estructura de la sociedad civil jerarquizada por los gobernantes frente a los gobernados; iv) limitaciones del poder sobre la base del reconocimiento de derechos universales y principios institucionales de carácter plenamente democrático (p. 151).

Apenas hemos esbozado algunas de las reflexiones que nos ha suscitado este libro que considero en todos los sentidos, imprescindible para quienes están en verdad interesados (es decir, que desean pensar, leer y escribir), en la actualidad filosófica y política que está aconteciendo en la América Latina; y, sobre todo, en ese pensamiento emancipador, de vanguardia, utópico y de praxis social, que alienta con sus denodados esfuerzos una intelectualidad crítica que no cesa de considerar que en este “continente de la esperanza”, el presente siempre es un futuro.

También aprovecho la oportunidad para destacar el cuidado que se ha tenido en la presentación editorial de este libro, y el reconocimiento a todas las instituciones académicas que con su financiamiento han apoyado una labor de investigación que requiere de un espacio público, porque sin nada de esto puede ser posible ese otro mundo en el que creemos como alternativa.

Invito, pues, a los estudiantes, profesores, investigadores, obreros, empleados, y todo el personal que labora en nuestras universidades, a formar parte activa de los lectores de obras como esta que estamos comentando, porque es la mejor manera de responderle política y cívicamente a la sociedad donde nos estamos desarrollando. Es nuestro mejor tributo al Profesor Yamandú, que nos permite hacer uso de nuestro derecho a comunicarnos con la palabra. Por cierto, otra característica fundamental para el nuevo orden social alternativo.